

Por una red juvenil en los barrios del sur - Mediterráneo - 14/11/2016

Tribuna vecinal

Por una red juvenil en los barrios del sur

JUAN-LUIS
Gómez Colomer*



Creo que soy una persona bien educada y que la buena educación es un valor importante, cualidad a la que el paso del tiempo no puede afectar negativamente. No voy a hablarles de cine de autor, sin embargo, pues me preocupa algo más importante.

El panorama actual ofrece pruebas de que la buena educación no está entre los valores actuales de quienes por edad están llamados a regir nuestras vidas. Como otras cosas que a los de mi generación (1955) se nos enseñó en casa y en la escuela. Ir limpio, vestir correctamente, tratar de Vd. a quien no conoces o es mayor que tú, respetar a tu familia, amigos y sobre todo a los extraños, no decir palabras malsonantes, callar más que hablar, eran muy importantes en la formación como ser humano. Esa manera de educar ayudaba en la aprehensión de otros valores, como tolerancia, paciencia y prudencia.

Veo que las cosas están cambiando y lo lamento mucho. Hoy existe mala educa-

ción, creo que es indudable. No sólo me refiero a un comportamiento grosero, sino al uso prolijo del insulto como arma dialéctica, a la agresividad como forma de expresarse y al desprecio como táctica para llegar a una descalificación del prójimo y tener vía libre a fines indescriptibles.

Debemos hacer una reflexión, vamos para atrás, y eso es caminar sin retorno hacia arenas movedizas. La historia del pensamiento ha demostrado que la transigencia es más fructífera que la intransigencia, y tolerar es más humano que anatémizar.

Parece que los más jóvenes son los culpables de ese cambio de «modales». Es mejor la buena educación y debemos seguir apostando por ella, para lo que es preciso meditar y algún cambio de actitud. No creo que sólo los jóvenes deban ser quienes cedan y cambien, pasándose por decirlo así a la

La historia del pensamiento ha demostrado que la transigencia es mucho más fructífera que la intransigencia

educación de mi generación. Claro que deben ceder y cambiar, pero nosotros, los más mayores, también, y mucho.

Hay que saber leer lo que está detrás del insulto, agresividad y desprecio, y dialogar para eliminar la causa. El que no tiene nada para comer, aquel al que le han estafado todos sus ahorros y no precisamente unos delincuentes sino su propio banco, aquél al que echan de su casa porque por culpa de otros no puede pagar la hipoteca, aquél que trabaja de sol a sol sin esperanza de poder ganar nunca más de 600 euros, tiene muchos motivos para un comportamiento inadecuado, y pedirle que sea educado puede parecer un insulto.

No defiendo la mala educación. Propongo que escuchemos a quienes nos insultan. Vayamos al fondo y olvidemos por un rato la forma. Quienes nos insultan, al ver nuestra actitud serena, cambiarán de actitud y se lo pensarán dos veces antes de volver a intentarlo. No es fácil, pero escuchar sin ira favorece hablar sin temor. Esa es la clave para resolver el fondo, y así volver a la forma, a la buena educación. Y si después de proceder así nos siguen insultando, se acabó, ellos lo han querido. ≡

*Catedrático de Derecho Procesal de la UJI